

# "El periodista de hoy sirve a España", dice D. Juan Pujol

## "Se ha progresado lo suficiente como para no seguir cayendo en un periodismo de rencores"

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

Don Juan Pujol, maestro muy ilustre del periodismo español, con sus buenos cuarenta y seis años de carrera, con un historial brillantísimo que se desparrama por la geografía europea, donde fué corresponsal de los más importantes diarios españoles, es ya por su nombre literario toda una gran figura que no necesita elogios.

A don Juan Pujol hay que pedirle consejo, seguros de que no da fracasará después en nosotros, porque sólo su presencia física nos da confianza, y al mismo tiempo, fortaleza para seguir adelante en nuestras empresas periodísticas.

Necesitábamos señalar lo que es el periodismo de hoy y para ello ninguna opinión tan autorizada como la de don Juan Pujol.

—Desde su juventud hasta la actualidad—le decimos—, ¿qué ventajas ve usted en el periodismo?

—La primera ventaja es que en vez de servir a un partido o a una empresa, el periodista ahora sirve al Estado. La misma que habría podido señalarse entre los guerreros que obedecían a los infantes rebeldes, a los grandes señores feudales rapaces, y los que se pusieron a las órdenes de los Reyes Católicos. A lo menos,

ahora sabemos que estamos colaborando en empresas nacionales. No es nada seguro que—si no es por excepción—antes lo hicieras.

Sobre la mesa de despacho de don Juan hay revistas francesas e inglesas, los últimos libros publicados y un rimero de cuartillas con notas para una conferencia, don Juan trabaja incansablemente.

—¿Qué es, don Juan, lo que no tiene que hacer el periodista de hoy?

—Vivir del sable en el sentido literal y en el metafórico de la frase.

Desde luego, que, en el sentido literal, es bien seguro que el periodista no volverá a recurrir al sable. Ahora basta saber manejar la pluma y nadie manda a nadie los padrinos. Se ha progresado lo suficiente como para no seguir cayendo en un periodismo de rencores personales. Y en cuanto al sentido metafórico del sable, tan bien señalado por don Juan, es seguro que siempre quedarán cultivadores, mientras los hampones y bohémios jueguen a querer ser periodistas o químicos, o cantantes de ópera.

Y a propósito.

—¿Cómo vive el periodista de hoy?

—Creo que mejor que el de antes. La profesión es menos azarosa. Pero eso tiene el riesgo de que vengan a ella gentes con espíritu de opositores, de funcionarios, de burócratas, sin el grano de locura o de poesía que en ella parece indispensable.

A don Juan le importa mucho la juventud. Lee los periódicos buscando siempre los alevines de periodistas del futuro.

—¿Cómo sale la juventud periodística?

—Con deseos de trabajar y con una conciencia de su misión.

Se habla de los periódicos de la noche.

—¿En qué se diferencia, don Juan, la prensa de la noche de la de la mañana?

—En la posibilidad de dar la información cotidiana el mismo día en que las cosas ocurren. Tengo la creencia de que los grandes periódicos del porvenir serán los de la noche.

—¿Y creé usted que se leen ahora más periódicos que antes?

—Poco más o menos, lo mismo. Pero se lee mejor, sin el estímulo de la precariedad. Del periódico está excluido también el erotismo gráfico, la oposición política sistemática, escandalosa, y la truculencia sangrienta de los sucesos criminales. Sin embargo, las tiradas considerables revelan la existencia de un público de más alto nivel intelectual que el de las porteras parisienas, para quienes se editan los grandes diarios populares del país vecino.

Antes de despedirnos de don Juan Pujol le hacemos una última pregunta:

—¿Es más fácil el acceso al periodismo que en otro tiempo?

—Sí. Entre otras razones porque todos los periódicos están deseando ofrecer a su público escritores nuevos y bien dotados. Pero, en realidad, eso ha ocurrido siempre con quienes tenían algo que decir. Ningún talento ha quedado inédito.

Don Juan Pujol, hombre generoso, comprensivo, amable y bueno, vuelve a sus lecturas de periódicos, renglón muy importante en la distribución de su tiempo. Al despedirnos, manifestamos satisfechos de una conversación tan útil para los lectores y para nosotros.

28. Agosto, 1954